

“Lejos del pueblo, cerca de la gente, del agua, del árbol”. Agentes estatales y territorialidad en El Manso, Río Negro, Argentina

[SOFÍA AZZARRI]

Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas

Escuela de Humanidades y Estudios Sociales, Universidad Nacional de Río Negro

Directora: Laura Kropff Causa

Co-directora: Valeria Iñigo Carrera

Fecha de defensa: 22 de octubre de 2022

San Carlos de Bariloche, Argentina

sofiaazzarri@gmail.com

“Far from the village, close to the people, the water, the tree”. State Agents and Territoriality in El Manso, Río Negro, Argentina

“Longe do povoado, perto das pessoas, da água, da árvore”. Agentes estatais e Territorialidade em El Manso, Río Negro, Argentina

Esta investigación buscó indagar en los modos en que construyen territorialidad los/as agentes estatales (AEs) de salud y educación de Manso Inferior, Río Negro, Argentina. Esta comuna, ubicada sobre la cordillera de Los Andes, en una zona de frontera, está atravesada por una alta conflictividad debida a procesos de acumulación de capital, privatización y concentración de tierras en manos de empresas nacionales y extranjeras (Iñigo Carrera 2019). Confluyen distintos proyectos territoriales que involucran a pobladores/as, AEs y entidades económicas de carácter privado nacional y extranjero. Estos proyectos se interrelacionan configurando relaciones de poder que posibilitan o restringen accesos (Grossberg 1992, 2003).

Para entender la configuración de las diversas territorializaciones (Deleuze y Guattari 2004) como movimientos –políticos-, necesité reconstruir la geografía de poder más amplia en la que se insertan. Partí de que en un mismo espacio-tiempo pueden superponerse de manera asimétrica diversas apropiaciones del territorio, para ver cómo en Manso Inferior los/as AEs construyen y disputan territorialidad -como apropiación y



dominio del espacio- (Haesbaert 2011). Por ello, consideré que el territorio es histórico, el poder relacional y que la territorialización -como proceso- determina los mapas de experiencia espacial disponibles.

Desde el enfoque etnográfico desarrollé el método de trabajo de campo, técnicas como entrevistas flexibles, observación participante (observación de performances y de eventos no marcados), análisis de fuentes escritas y orales, y notas de campo, entre otras (Guber 2001). Mi entrada al campo dependió sobre todo de una im-posibilidad de movimiento, que se fue revirtiendo a partir de seguir a mis interlocutores en sus tránsitos cotidianos, dado que eran ellos/as quienes me permitían trasladarme de un lugar a otro en El Manso. Fueron mis interlocutores los que fueron poniendo en evidencia una red de relaciones entre agentes estatales frente a mí. Con el tiempo, esa trama se constituyó en el campo de esta investigación.

Primero, realicé una etnografía en y del movimiento (Sheller y Urry 2006, Vivaldi 2011 Salazar y Smart 2011). Caractericé las formas en que diferentes actores pueden o no moverse y cómo son percibidos por mis interlocutores: los pobladores como subalternos, el Estado regulando la participación legítima en la política y estableciendo burocracias y *territorios de intervención*, los actores transnacionales – en especial Joseph Lewis- ocupando un rol -aunque sospechoso- funcional como *segundo estado*. Mediante el análisis descubrí que los/as AE se distinguen de sus otros, configurando un nosotros específico. Ejercen territorialidad mediante obtener y reforzar una posición de asimetría con respecto a los pobladores dados sus accesos diferenciales en términos de movilidad, aun cuando entran en fricción (Tsing 2005). Las negociaciones por la movilidad refuerzan dicha posición asimétrica y las relaciones de poder de las cuales parten los/as AE. Aunque dicha movilidad es producto de agenciamientos creativos en un contexto donde las posibilidades de movimiento se vuelven acotadas por la ausencia de transporte, por las características del terreno, por el clima.

Luego, seguí una categoría nativa en diferentes contextos (Marcus 1955). Indagué en torno a los sentidos y representaciones de *la ruralidad*, con la hipótesis de que la categoría era utilizada para explicar condicionamientos socio-económicos e históricos. Recuperé tres escalas de análisis: la escala local (centrando mi atención en una escuela); la escala estatal/provincial (abordando un conflicto en torno a una política pública); y la escala transnacional (a partir de rumores que generan los proyectos con capitales extranjeros).

En la escala local, cobró relevancia ser *campero* (categoría que le da sentido de pertenencia a los chicos de la escuela), y *campo* (como espacio de formación que habilita aprendizajes situados en un proceso de socialización mediante el cual los chicos se involucran con su comunidad). Por un lado, la escuela se constituye como espacio de producción y reproducción de sentidos asociados a la ruralidad, y ésta es entendida en relación a una economía de subsistencia que involucra trabajo en *changas*, y ciertas formas de interacción espacial (*cosechas, marcaciones, jineteadas*, etcétera). Pero por otro, la ruralidad en tanto experiencia trae aparejada la posibilidad de que las prácticas se corran de lógicas adultocéntricas y meramente económicas (posibilitando hablar de *campero* en contraposición a *trabajador rural*), y se comienza a entender a la ruralidad como categoría de autoadscripción.

En la escala estatal, analicé un caso en el cual la comunidad educativa de una escuela disputó localidad frente a la imposición de ciertas lógicas de la burocracia provincial. La política pública del transporte escolar definía a la ruralidad en términos de

subalternidad. Los/as AE y las familias de la escuela, disputaron territorialización, recurriendo a la categoría ruralidad, pero resignificándola, buscando negociar los sentidos que construyen lugar en Manso Inferior. En cuanto a las lógicas estatales, quedó en evidencia que existe una movilidad diferenciada que distingue lo rural de lo urbano, y la ruralidad deviene en una configuración espacializadora de relaciones sociales y de derechos.

Por último, para los/as AEs la ruralidad necesita ser "defendida" frente al avance de actores transnacionales. Cuando la interpelación es en términos de desarrollo o se pone en juego el futuro, es necesario "plantarse desde la ruralidad". Pese a que los/as AE dicen no tener herramientas ni posibilidades, ponen el cuerpo para llevar a cabo esa resistencia. Se vuelven interlocutores válidos que logran tener una voz legitimada en diferentes escalas (local, estatal y transnacional), manejando el lenguaje dominante, y logrando construir nuevos lenguajes de contienda (Rosberry 1994).

Puede concluir que los/as AEs construyen territorialidad mediante: (1) generar movimientos creativos que producen una movilidad diferenciada y (2) al construirse como mediadores legítimos y legitimados entre las diversas escalas que confluyen en El Manso. Tienen un lugar marcado como trabajadores del Estado, donde se generan fricciones al verse condicionados y a la vez condicionar la realidad en la que actúan. Construyen una territorialidad propia que les permite una posición móvil en la trama de relaciones. Intervienen en disputas de territorialización mediante la construcción de una voz habilitada y flexible que de forma creativa les permite no solo acceder físicamente sino también, en términos discursivos, dialogar con actores de escalas diferentes, definiendo una agenda específica en términos políticos, haciendo escuchar sus demandas.

Bibliografía

- Deleuze, G. y Guattari, F. (2004). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Editorial Pre-Textos.
- Grossberg, L. (1992). *We gotta get out of this place. Popular conservatism and postmodern culture*. New York: Routledge.
- Grossberg, L. 2003 [1996]. Identidad y estudios culturales: ¿no hay nada más que eso? En S. Hall y P. Du Gray (comps.) *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 148-180). Buenos Aires-Madrid: Amorrortu
- Guber, R. 2001. *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma, Buenos Aires.
- Haesbaert, R. 2011 [2004], *El mito de la desterritorialización*. México: Siglo XXI.
- Iñigo Carrera, V. (2019). Relaciones capitalistas y conflictos territoriales: una aproximación a su emergencia y desarrollo en la cordillera rionegrina. En: L. Kropff, P. Pérez, L. Cañuqueo y J. Wallace (eds.) *La tierra de los otros. La dimensión territorial del genocidio indígena en Río Negro y sus efectos en el presente* (pp. 185-215). Viedma: Editorial de la Universidad Nacional de Río Negro.
- Marcus, G. 2001 [1995]. Etnografía en / del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11 (22), 111-127.
- Roseberry, W. (1994). Hegemonía y el lenguaje de la contienda. En: Gilbert, J. y Nugent, D. (comp.), *Everyday Forms of State Formation. Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico* (Pp. 355-366). Durham and London: Duke University Press.
- Salazar, N. B. y Smart, A. (2011). Anthropological takes on (im)mobility: introduction.

Identities: Global Studies in Culture and Power (18): 1-9

Sheller, M. y Urry, J. (2006). The new mobilities paradigm. *Environment and Planning*, (38): 207-226.

Tsing, A. L. (2005). *Friction. An ethnography of global connections*. Princeton and Oxford: Princeton University Press.

Vivaldi, A. 2011. Stuck on a Muddy Road: Frictions of Mobility amongst Urban Toba in Northern Argentina. *Identities: Global Studies in Culture and Power* (18): 599-619.